



¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y DESCENDIESES! (Is 63, 19c) «Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

María es de los personajes importantes del Adviento. Muchas veces, cuando hablamos del mes de María pensamos en mayo por esa tradición popular del mes de las flores. Pero, teológicamente, en una Mariología vinculada a la Cristología **es el Adviento el mes de María**. María nos regala una imagen de Dios que se implica en la historia y se hace vulnerable hasta en sus sueños, en sus proyectos; quiso depender de una mujer y una mujer que dijo sí e hizo posible que la historia se rompiera en dos, antes de su Hijo y después de Él.



El grito de Isaías: «¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!», para que se cumpliera, necesitó de la ayuda del ser humano. Dios no disimula que necesita de nuestra complicidad para hacer posible su ambicioso, innovador, alguien diría estafalario y otros u otras dirían escandaloso proyecto, y fue necesario que María, una de las nuestras, una adolescente, sencilla y de pueblo, dijera que aceptaba ser cómplice, aunque no entendiera mucho o nada de qué iba.

María es la «digna morada» que prepara Dios para su Hijo. Este dogma fue proclamado en 1854 por Pío IX. No es fácil entrar hoy en este dogma, por distintas razones, pero no es este el espacio para intentar dar una explicación del mismo, porque aquí nos toca reflexionar sobre las consecuencias de esta celebración de María para nuestra vida cotidiana: el Dios que se encarna y es el ser humano, la persona lugar sagrado, es el nuevo escenario de Dios. María nos enseña a encarnar la vida, y nos dice que es posible estar lleno o llena de Dios, pero que tenemos que preparar el lugar.

Lecturas para esta celebración

- “ **Gn 3, 9-15.20:** *Pongo hostilidad entre ti y la mujer.*
- Sal 97, 1.2-3ab.3c-4:** *Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*
- Ef 1, 3-6.11-12:** *Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo.*
- Lc 1, 26-38:** *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*

Nos preparamos y ponemos todos nuestros sentidos para la escucha de La Palabra

- “ *María..., como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia... Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios.*

—Papa Francisco. EG 283



“ El ser cristiano «de verdad» exige siempre una conversión que tiene que hacer individualmente cada persona que viene a este mundo. ¡Este sí que es un acto puramente personal e intransferible! ¡Como que es el acto supremo de la libertad!

–Rovirosa, OC. T, I. 168

“ Los tiempos mesiánicos vienen precedidos por un acontecimiento impensable para nadie de los que vivían entonces: la exaltación de la mujer (María) a una altura tal que por encima de ella no puede haber más hombre que el Hombre-Dios. Porque era lo más postergado, fue lo más exaltado.

–Rovirosa, OC, T.I. 423

Lectura del evangelio según san Lucas (1, 26-38)



En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la joven era María.

El ángel entró donde estaba María, y le dijo:

–«Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella se quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo:

–«No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su

padre; reinará sobre la descendencia de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

María dijo al ángel:

–«¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones con ningún hombre?».

El ángel le contestó:

–«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todo el mundo tenía por estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María dijo:

–«Aquí está la esclava del Señor; que me suceda como tú dices».

Y el ángel la dejó.

Palabra del Señor

Comentario

En Lucas se relata, en paralelo, el anuncio del ángel a Zacarías para el nacimiento de Juan (y es a un hombre a quién se hace ese anuncio) y el ángel que en el mes sexto del embarazo de Isabel se dirige a una mujer para el anuncio del nacimiento de Jesús. Qué interesante este cam-



bio y cómo en Lucas las mujeres son protagonistas en muchos episodios. No olvidemos que la anunciación del nacimiento de Jesús en el evangelio de Mateo se hace a José.

Dios hace cómplice a una mujer con la que quiere contar para cambiar la historia de la humanidad.

Dios tiene un proyecto para la humanidad y cuenta con algo tan humano como una mujer muy joven, sencilla, pobre, en Galilea, fuera del centro religioso fundamental para el judaísmo Jerusalén, de Nazaret, recordemos aquello que le dice Natanael a Felipe, el discípulo de Jesús, «¿de Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 43-36). Todo lo inesperado, pero todo lo más humano y cercano.

El ángel comparte un proyecto que Dios tiene y lo hace con pasión, como lo hacemos los seres humanos cuando creemos en algo y queremos implicar a otros. Gabriel le propone los sueños de todo un Dios a esta mujer sencilla.

Muchas veces he pensado que no le dijo toda la verdad, necesitó de Simeón, el anciano para recordar que todo lo que Gabriel el arcángel le dijo tenía, también dolor y sufrimiento, mucho dolor y mucho sufrimiento, tenía puñal. Mucha generosidad, entrega y «no entender» todo. María corrió todos los riesgos que corremos quienes elegimos un proyecto que tiene que ver con Dios, y tenemos claro que es un camino y con cruces, pero con esperanza.

Cuando hablamos de María como mujer creyente estamos hablando de esto, estamos hablando de aceptar la voluntad del Padre, hacernos cómplices de sus sueños apasionados y amarlos. Sentir con Dios. María sintió, experimentó la urgencia de Dios. Porque Dios sigue escuchando el clamor de su pueblo: «¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias!» (Ex 3, 7).

María nos enseña, en esta festividad, que el terreno para las propuestas de Dios debe estar abonado, dispuesto a la escucha, sin miedo, con la mirada limpia y confiada. María es la definitiva tienda del encuentro, y con su «sí» deja que sus entrañas sean el primer hogar del Dios-connosotros/connosotas. Y esa preñez está llamada en todo momento a ser colectiva, nuestro quehacer es grupal y personal.

Preparar el terreno, hacer un lugar digno para Dios, en Adviento es pedir el don de sentir con María, fiándonos del proyecto de Dios, sin miedo, para aprender a sentir a Cristo desde las entrañas, para sentir con Él y en Él en el camino de seguimiento. Porque, así, aprendemos de encarnación, aprendemos de escuchar el grito de la clase trabajadora explotada, especialmente la empobrecida, y estar muy atentos para no dejar la tienda de tantos encuentros.

María por eso es maestra de creyentes, nos invita a dejarnos preñar por los sueños de Dios para que sean posibles ya, hoy, donde estamos. Como dice la oración que cada día rezamos los militantes de la HOAC:

*...Que tu Reino sea un hecho
en las fábricas, en los talleres,
en las minas, en los campos,
en la mar, en las escuelas,
en los hospitales, en los despachos
y en nuestras casas...*

Lo que nos toca es fiarnos, y sin miedo decir: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» y





experimentaremos aquello de que el «ángel nos dejará» en las «periferias de la vida y de la historia», preñados de Dios y de clase obrera. Pero no olvidemos dos cosas que le dijo el ángel a María: «no tengas miedo» primero y que la promesa se cumple: «su Reino no tendrá fin».

Hacemos silencio

María, ¿qué nos enseña? ¿Estamos estériles? ¿Todavía nos dejamos sorprender por el Dios que sigue haciéndonos propuestas de conversión personal? ¿Vivimos todo lo que hacemos como llamada del Señor, como propuesta para anunciar para hacer posible el Reino en nuestros espacios? ¿Hemos perdido la ilusión, el entusiasmo, la limpieza de corazón? ¿Somos un lugar digno para los sueños de Dios?

«Con ese anuncio, dentro de las pobres paredes de una pequeña casa, Dios cambió la historia. También hoy quiere hacer grandes cosas con nosotros y nosotras en la vida de todos los días: en la familia, en el trabajo, en los ambientes cotidianos. Ahí, más que en los grandes acontecimientos de la historia, ama obrar la gracia de Dios».

María, la de Jesús

Música: Domingo Pérez

*Mi Dios, ¿qué has visto en mí, campesina?
¿Acaso los callos que llenan mis manos de segar el trigo?
¿Acaso mi cara de niña morena?
¿En qué te has fijado?
Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy tan pobre?
¿Acaso mi casa pequeña y humilde de adobes y paja?
¿Acaso mi mesa sin caldo y sin pan?
¿Tan pobre y me quieres?
Ay Dios, no lo entiendo
HÁGASE TU VOLUNTAD
mas, si Tú lo quieres*

*Mi Dios, ¿qué has visto?
Si estoy desposada con José,
celoso de la Ley sagrada y pobre también.
¿Acaso me pides que te ame a Ti sólo?*

*¿Qué es lo que me pides?
Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy mujer?
No sé de escrituras, no sé ni leer por ser yo mujer.
Yo sé que Tú amas, mi Dios, a los pobres
¿Es eso bastante?
Ay Dios, no lo entiendo
HÁGASE TU VOLUNTAD
más, si Tú lo quieres*





*Mi Dios, ¿qué has visto en mi corazón?
¿Acaso en él cabe todo tu universo con el mismo sol?
¿Acaso es tan fuerte y tan limpio que cabe tu Hijo, mi Dios?
Ay Dios, no lo entiendo
HÁGASE TU VOLUNTAD
mas, si Tú lo quieres.*

«Dijiste sí» · De La Anunciación y Luispo
www.bit.ly/DijisteSi_cancion



Decir tu nombre

*Decir tu nombre, María,
es decir que la Pobreza
compra los ojos de Dios.
Decir tu nombre, María,
es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.
Decir tu nombre, María,
es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.
Decir tu nombre, María,
es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.
Decir tu nombre, María,
es decir junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.
Decir tu nombre, María,
es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.
Decir tu nombre, María,
es decir que toda suerte
puede ser también Su Pascua.
Decir tu nombre, María,
es decirte toda Suya,
Causa de Nuestra Alegría.*

*María madre de las personas empobrecidas.
María madre de la Iglesia
Ruega por nosotros y nosotras.*

